

CAMPOS DE CONCENTRACIÓN

José Agustín Goytisolo

Campos de concentración de enemigos capturados o de prisioneros, los ha habido desde que existen las guerras a gran escala, pero campos de concentración que sean a la vez campos de exterminio, son propios de este siglo. Los hubo en la Primera Guerra Mundial, en la Guerra Civil española y sobre todo, en la Segunda Guerra mundial. Aunque en contiendas posteriores se ha seguido con la agrupación de prisioneros en campos, en ningún caso se ha llegado a la crudeza y refinamiento que emplearon los alemanes nazis.

Cada vez que leo o recuerdo los documentales y fotografías de aquellos campos de muerte, me sublevo. Hornos crematorios, cámaras de gas, vallas electrificadas, horcas, trabajos forzados, experimentos médicos inconcebibles, montañas de esqueletos, hombres y mujeres, y también niños, depauperados, con la piel sobre los huesos...

Eso es lo que vemos o leemos con horror. Pero lo más grave era el miedo, el sufrimiento, el temor a los confidentes, que pueden llevar a la muerte a uno o varios de sus compañeros, por medrar ante sus guardianes. Si se perdía la esperanza, si el prisionero se derrumbaba, se dejaba morir o se suicidaba ahogándose en el barracón o lanzándose contra las vallas electrificadas. Por fortuna, la mayoría de nosotros no hemos vivido ésto, pero lo hemos sentido con dolor, como los gulag de Stalin.